

Cambio climático pega a costas tabasqueñas

Sánchez Magallanes es la comunidad con más riesgo por este fenómeno, donde corren peligro más de 30 familias.



Comunidades como Comalcalco y El Alacrán, también han sido afectadas en sus vías de transporte por las mareas.

Foto: Abel González



7A2F3FB1

Recibe las noticias desde tu PIN Blackberry

Abel González Suárez

EXTRAS

[Cambio climático pega a costas tabasqueñas](#)

EN RELACIÓN

[Levantarán muralla en El Alacrán](#)
[Con rocas pretenden detener erosión del mar](#)
[Despedaza mar barrera rústica en El Alacrán](#)

La acelerada pérdida de playas de Cárdenas y Paraíso, como consecuencia del incremento de la erosión costera y el cambio climático, han colocado en peligro a buena parte de las comunidades costeras.

El avance de la línea más alta de las mareas y la ausencia de las barreras naturales de protección, colocan en riesgo a la villa Sánchez Magallanes,

Cinco Presidentes, Tupilco y Mecoacán.

Y es que actualmente unas 30 familias viven con el temor de que sus hogares sean alcanzadas por el deslave en Sánchez Magallanes, ocasionado por el frente frío número 24 que ocasionó fuertes olas que devoraron parcialmente la carretera que comunica a la Barra de Tupilco, construida hace apenas dos años.

El mar no sólo carcomió la cinta asfáltica, sino también derribó decena de palmeras, las cuales se aprecian vencidas ante la furia de la naturaleza.

Los habitantes de comunidades circunvecinas de Pino Suarez, Comalcalco y El Alacrán, Cárdenas, también

han sido afectados por el deslave de la importante vía de comunicación, pues sólo un carril que se encuentra reblandecido permite la circulación.

El transporte público ha suspendido definitivamente el servicio, debido que las unidades pesadas podrían quedarse atrapadas en la tierra blanda, por lo que los moradores tienen que caminar más de 2 kilómetros para abordar el autobús.

Y es que serían alrededor de 1950 habitantes de comunidades aledañas los que estarían en riesgo de quedarse incomunicados por la vía terrestre.

Por ese motivo lanzaron el llamado a las autoridades municipales, del Instituto de Protección Civil del Estado y de la propia Secretaría de Comunicaciones y Transportes del Estado para que atiendan esta problemática, que forma parte de la erosión marina, que se aferra en desaparecer a esta comunidad.

Por su parte, el biólogo Loreto Guzmán Valdéz indicó que en Sánchez Magallanes los deslaves del mar han arrasado con construcciones ubicadas cerca de la playa, entre restaurantes y viviendas, los pinos de La Punta, y recientemente, parte de los médanos que servían como barrera protectora.

‘El suelo se hundía’

“Casi a la medianoche sentimos que el suelo se hundía, por lo que mi hijo Gabriel, su esposa y tres hijos tuvieron que salir de su vivienda”, narró doña María Santos Ramos, de 55 años de edad, quien junto con otras 25 familias habita junto al mar a más de cinco metros de altura.

Los efectos del frente frío número 24 no sólo paralizaron las actividades de unos dos mil pescadores de la zona costera durante los primeros cinco días del nuevo año, también causaron la zozobra de lugareños y habitantes de comunidades como el Alacrán, Sinaloa y ranchería El Manatinero.

Una vivienda de concreto y dos de madera y láminas fueron alcanzadas por los deslaves ocasionados en los médanos -montículos de tierra que sirven como barrera natural- de más de cinco metros de altura, durante la noche del pasado lunes, confirmó el delegado municipal, Nerio Barahona.

‘Perdimos la vivienda’

Mercedes Gutiérrez Candelero, su esposo y un hijo, perdieron su vivienda construida de madera y tuvieron que refugiarse con familiares, quienes al igual que los otros afectados rescataron sus humildes pertenencias antes de que cayeran entre el fuerte oleaje.

Teófilo López López también mostró la parte de su vivienda que fue devorada por la erosión del mar, al tiempo de confirmar que el martes recibieron apoyo por parte de protección civil del estado y algunos cobertores para abrigar a las familias afectadas del caserío ubicado cerca del panteón.

A su vez, Candelaria López, en cuyo hogar habita con su cónyuge, de oficio pescador, y cuatro hijos, explicó que por lo menos 30 viviendas se encuentran en riesgo de desplomarse, pues en los últimos cinco años el desgajamiento de la parte alta donde se ubican avanza poco a poco.